AÑO 1 — MONTEVIDEO — Septiembre de 1899 — NÚM. 3

BIBLIOTECA NACIONAL

LA AURORA

PERIÓDICO ANARQUISTA

No me extraña que haya haraganes que no quieran trabajar, lo que me admira es que haya quien trabaje para mantenerlos.

J. Grave.

SUBSCRIPCION VOLUNTARIA | Dirección: MANUEL SOLER, CALLE YAGUARON, NÚM. 247 | APARECE CUANDO PUEDE

HISTORIA CONTEMPORÁNEA

AFFAIRE DREYFUS

Francia, la decrépita Francia, cada día se muestra más achacosa.

Toda su pujanza hercúlea por la libertad y por la reconquista de los derechos del hombre, desangró en la caída de su célebre Bastilla. Su esfuerzo titánico la venció haciéndola ceder á la hipocresía burguesa, que se irguió sobre el trono imperial y todas las realezas, como fiel representante de las galias, mistificando la Libertad con el gobierno; mintiendo igualdad y fraternidad con opresión y despotismo.

Hasta allí, fué la Francia el pueblo viril que despertaba, que conquistaba su libertad y en su sangrienta embriaguez, perdía el sentido justo con la libertad arrebatada y..... guillotinada para siempre.

¿Qué queda de aquella brava contienda?

Un montón inmenso de miserables y los retoños inmundos del lupanar de los vencedores que estatuyeron la República más oprobiosa que ha sesido el mundo.

Todo aquel valor, toda aquella furia revolucionaria se convirtió en comedia y farsantismo.

Los privilegiados del Estado se disfrazaron de personajes en la exterioridad, mucho galón, mucha charretera, plumas al sombrero, corset al cuerpo, avaricia en el corazón y mentira en la lengua.

Muchos, muchos inocentes han sido sacrificados á la pasión dominante de la intriga, del adulterio y de todos los rastrerismos de la envidia.

Pueblos: edoced militares y recibiréis vuestro más cabal merecido!

Allá, en la amasadera, en el Estado Mayor General del Ejército, se hizo fermentar y levar una página traidora que denunciaba á un supuesto comerciante en supercherías artilleras.

Rápido como la luz fué enjuiciada la víctima elegida, procesada, juzgada, degradada y entregada á un suplicio cruel y constante que marcó el grado de barbarie, el ambiente actual del ejército francés, y el grado de idiotismo ó pusilanimidad de un pueblo incapaz de protestar, subyugado al peso de sus años como nación vieja y achacosa.

No comparemos los nombres de los que son con los de los que han sido, para no agraviar más las cenizas de los valerosos, porque creemos que hasta las cenizas de ellos hayen de la Francia para no mancharse con las de sus viles sucesores.

Restos de un pueblo de gigantes del pensamiento, se movieron airados, ceñudos, deteniendo sus amenazantes puños por atender la esperanza de salvar un inocente, y como anarquistas, como fieles religiosos de la Libertad y la Verdad, avanzaron en la demanda las brillantes figuras de Bernard Lazare, Mafame Séverine, Octavio Mirbeau, Sebastián Faure y otros que se empinaron hasta la gloria del publicista como Emilia Zola y Georges Clemenceau.

Los anarquistas impidieron lo irrevocable lo esta inicua sentencia, y hallaron ¡ah fácil eco esta vez en la Francia y en todas las naciones, porque se trató de una víctima rica! esto era una novedad en el mundo; los ricos no podían ser víctimas.

Los anarquistas fueron los que hicieron las contramanifestaciones á los antisemitas; ya por sobre entendido que los patriotas estaban de parte del ejército; porque la Francia no es más que el ejército, caído ésta, consideran desaparecida la Francia.

Con esta explicación no se pondrá duda de que las contramanifestaciones sólo pudieron hacerlas los honorables antipatriotas, esto es los anarquistas.

Francia en su chochez, una de dos: ó se ha judaizado y será un pueblo errante de la edad moderna, ó será un estado de Rusia para poder beneficiar la tutela.

Su situación política es desastrosa; entre todos sus poderes tiene la reacción monárquica, y para contrarrestar esa amenaza cuenta con Generales falsarios, con Coroneles, mayores y capitanes que se confiesan instrumentos obedientes ya para falsificar, ya para torturar, indistintamente para todo.

Ese ejército y el jesuitismo están vinculados íntimamente, y en todas partes las dos instituciones predominantes por la fuerza armada, la superstición y el capital; pero los judíos en Francia ya iban haciendo competencia en cuanto al capital, y aquí viene la guerra sin cuartel contra los judíos.

Esa guerra de razas, para el jesuitismo, interesa para acabar con ese *espíritu popular que invade todas las naciones*, que las llena, que las tonifica.

A esto viene la sangría; pero juzgamos que no quedará una iglesia en pié ni sotana grasa siquiera á llevarla; se necesita una represalia decisiva.

Tantos holgazanes é intrigantes del hogar ya van siendo insufribles y llega la hora de su propia condenación.

Si continúan de inocentes las *especies* de esa cepa podrida llamada infantería política y gobernantes, pronto no alcanzará toda la producción universal para mantener á ellos y á la milicia de espada y de peñal y sotana.

Está cercano el cataclismo económico y político.

***

Alfredo Dreyfus ha sido condenado nuevamente, *porque sí*. Es lógica gubernativa. Así se deben pensar á todos los militares que son incapaces de ser traidores contra las patrias, contra esos antros de corrupción pública, contra esas grandes Escuelas del Crimen, el ideal más estúpido que se ha enclavado en el cerebro humano para dignificar la matanza de nuestros semejantes que se hace suponer glorioso hacerla á pretexto de defender fronteras mezquinas y aun mentidos derechos gubernativos atribuídos á fracciones populacheras vividoras, holgazanas y despóticas.

Si Dreyfus hubiese comerciado tranquilamente, asociado á sus colegas del Estado Mayor, á estas horas sería Mariscal en vez de Capitán degradado. Qué tonto! y no podía ser de otro modo. Debió seguir la corriente venalista en que se movía ó abandonar las filas del ejército si no le gustaba el oficio de verdugo y de espía, único objeto del militar.

Pero los militares, ay! cuando están engreídos de su traje de máscaras, disfrazados de autoridad, están tan aturdidos que se suponen á un paso de ser Emperadores. Así es, y sino no habría tanto loco metido á cómico espadachín; para revolucionarios después, cuando los ponen á media ración, ó cuando los olvidan como despercicios de la *muy noble carrera militar*.

¡Qué cristos son los que no quieren aprender á trabajar y á producir para sí mismos! qué cristos! Se les figura que de un solo mañón conquistan la manadera para toda la vida, ¡ah, que bobos! Cada jornada tiene sus *ilustres* militares sus *soberbios* aprovechadores; pero esas ventajas duran la vida de un lirio, y en seguida zás, al campo inmenso de los descontentos, y nosotros los decimos entonces, sin la menor lástima, múdate, amuélate, te lo merecer, y á todos os tocará el turno. Solo hay un remedio único, y es que todos despertemos que despierte la humanidad á la luz de la libertad.

***

Todo el mundo está de pie; todas las naciones forman un Tribunal para juzgar la Francia; todas están indignadas porque en Francia se cometen injusticias y se condenan inocentes?. . . . . .

Todos los hombres también profesan la honradez, y, sin embargo,... todos los hombres no se ocupan de otra cosa que no sea robar, mentir, engañar, porque vivimos vida comercial, vida de explotación y de estafa, así que, en la honradez que se predica, que crean los bobos... y en la mayor justicia de todas la Naciones, que crean los tontos de capirote, porque en todas se procesa al que se ha de desbalijar ó se ha de sustituir en la alcoba, y todos los países encierran cantidades de inocentes en sus cárceles; acúdase aquí mismo á la Penitenciaría, á la Cárcel Correccional. Las causas paralizadas y que los defensores no las muevan por falta de *aliciente* se cuentan por centenares.

Pobrecitos!... Los que no tienen mucho dinero como Dreyfus, para conseguir que su voz alcance hasta sus carceleros, quedan olvidados en sus mazmorras hasta que mueren!

Y hay benditos que respiran muy satisfechos de sí mismos, porque se sienten indignados contra la Iniquidad Judaica! Y los prójimos inocentes que lloran en las bóvedas de vuestras patrias nobles?...

Si todos sois iguales, el gubernamental más modelo causa repugnancia y horror al hombre filántropo, al hombre consciente de su dignidad humana... Y siguen los castigos.

¿Qué no se hará la exposición? Un tributo de menos que habremos de pagar al Fisco, ese mito confesador y del rito de los patriotas enorgullecidos de su bobería, hechos unos papanatas ante sus mentiras.

Siquiera todas las naciones juntas fueran capaces de conseguir se responsabilizase á los que condenaron á Dreyfus y vindicar por primera vez la inocencia de un delito no cometido...

Pero, en vano. Todas las naciones están como Francia y Francia como el *fort* Chabrol donde se asila el jefe de otro grupo de patriotas, Guerin.

Francia está presa de la fiebre por infección de los fermentos excrementicios que forman el suelo de la patria, y el tifus y la hediondez trasciendeu.

Las demás naciones hubieran pretendido aislarla y formarle un cordón sanitario, si no estuviesen convencidas de la inutilidad de toda medida.

El flagelo lo sufren todos los pueblos á que se ha extendido por contagio y las gentes sensatas huyen hacia el único campo inmune, el campo de la Anarquía.

DESLINDEMOS POSICIONES

Las costumbres actuales hacen del hombre un *ser individual* para que luche con las dificultades de la vida, y un *ser social* para que se deje someter y para que se deje explotar.

A esta situación se la llama *gubernamental*.

El problema sociológico conocido con el nombre de *anarquía* comprende la idea siguiente:

Si esta situación hace á todos desventurados hagamos lo contrario para ser felices.

Esto es: Asociación de los hombres para salvar las dificultades de la vida, siendo *individuales siempre* para no ser sometidos por nadie, ni explotados ó perjudicados en ningún sentido.

El hombre libre viviendo en asociación libre.

Queremos que el individuo no desaparezca nunca confundido en masa social, porque eso es inconsciencia, es convertirse en cosa y dejar de ser hombre libre.

Queremos asociación, no queremos sociedad institucional.

La sociedad en que se nace, significa propiedad territorial y gobierno:

La Asociación á que se ingresa, si se quiere significa vida colonial independiente, libertaria ó anárquica sobre la tierra común.

A la asociación, por convenio recíproco, se puede entrar ó dejar de entrar.

A la sociedad, se nace y no se puede dejar de nacer para ella, no; sólo hay el recurso de revelarse á toda ella, á todas sus instituciones, y entonces os perseguirán como enemigo, no os permitirán usar de vuestra libertad dentro del dominio de la sociedad, la sociedad es la despótica la sociedad es la enemiga del hombre.

Hombre libre, di: ¿qué debes hacer con tu enemigo?

Batirlo? Es lo que hacemos.

El individualismo es la afirmación de la libertad del individuo, es el ideal neto, verdadero de la anarquía.

El comunismo no es una colonia, es una colmena donde se ha de trabajar para consumir, sujetos todos al régimen que da derechos y establece deberes, y ni el deber ni el derecho limitado serán estrofas jamás del himno hermoso de la libertad.

Los cerebros enfermos los por las absurdas ensoñanzas de esta época horrible, no pudiendo concebir la vida colonial y de asociación libre sin dirección particular ni gobierno de nadie, pretenden justificar la idea del *comunismo* haciendo la comparación de la vida nacional y del hogar doméstico como una nación en pequeño.

Es un error:

¿Qué el padre provea á las necesidades de su compañera y de sus hijos?... eso no es comunismo, puesto que compañera é hijos no aportan ni buscan parte alguna de los materiales sustentadores de la vida.

¿Qué los elementos productores provean á las necesidades del pueblo?.... eso no es comunismo por la razón anterior.

El comunismo implica organización, y la *organización* no se concibe sin el mecanismo gerárquico, las distinciones, los primaces, los inteligentes respetables y los ignorantes despreciables, en una palabra: *el gubernamentalismo*.

Los que han leído esas *sencillas* comunistas y fraternistas á hechura de hermandades conventuales puestas á campo abierto; los que han leído esas vulgaridades que propalan los que se dicen anarquistas equivocadamente por simple confusión de ideas; los que han leído esas aspiraciones socialistas, no pueden convencerse de que tales propósitos sean buenos, convenientes, porque escollan en el comunismo; y eso lo ven no sólo tan absurdo, mucho más absurdo que el gubernamentalismo, porque el despotismo es cosa posible, desgraciadamente es cosa positiva; pero el racionar parejo y ponerse todos de acuerdo, eso es imposible; ni dos se reparten bien ni se ponen de acuerdo. Dejémonos de sonseras.

Con mucha razón dicen aquellos á quienes se quiere propagar la idea *socialista-comunista*:

—¿Qué yo trabaje para que coman los haraganes?,... ah, no; eso no me agradaría; yo no quiero ser el pavo de la boda: los haraganes que se coman los codos!

Y así es. El espíritu de mezquindad, que predomina en esta actualidad de luchas, no puede ser dominado por ninguna filosofía hasta que no se borren por educación rectamente humanitaria

los horizontes de la miseria económica y del absurdo político.

La simplitud individualista es el reconocimiento recíproco de la libertad de cada cual.

Ninguno puede, desde ese punto de vista, considerar un adversario á su prójimo, todo lo contrario, verá en él un individuo más, que no le molesta porque nada tiene que ver ó mandar sobre los demás, y dentro de la libertad podemos todos hacer lo que nos dé la real gana, como si todos fuéramos reyes ó emperadores del mundo que está á nuestras plantas.

Y si convenimos en hacer juntos ó separadamente cualquier obra, esa obra sería hecha sin tantas dificultades como si uno solo hubiera tenido que hacerla precisamente.

Eso es todo. Y á esto llamamos asociación, y no comunismo; asociación que se hace y no sociedad hecha anterior á nuestro nacimiento y á nuestra voluntad. Eso es bárbaro, brutal. Lo maldecimos.

En los pueblos que vivan libres ¿van individuos se quitarían los unos á los otros lo que cada cual ó cada asociación realizase?

No es concebible, porque tal vida de aversión recíproca, de oposición de unos á otros, no puede producir la formación de ningún pueblo ó familia, como no pueden vivir en familia seres enemigos unos de otros.

Si alguno supusiese posible sostener afirmativamente tal aberración, se le debe contestar que ignora que son fuerzas distintas la atracción y la repulsión, y que, por consiguiente, no se ha formado un juicio racional, está privado de ciencia y experiencia, no ajusta su juicio á las naturales leyes físicas, por las cuales, los que se repelen, por fuerza no se asocian, no forma familia, conjunto ó pueblo, huyen buscando sus afines, sus iguales porque la socialización y asociación son leyes universales y eternas.

La propiedad individual es una necesidad incontestable, porque si se priva que cada uno posea las cosas que quiera y que cultive ó trabaje lo que le dé la gana, habría que reconocer á alguno ó algunos el derecho de limitar nuestra libertad.

Así, pues, el hombre por derecho natural tiene libertad de ejercer su actividad, procurarse la alimentación que le agrade, ocupar el sitio que necesite sin desalojar á otros, y socializarse ó constituir hogar con quien convenga en ello, sin poder atentar contra la libertad agena, porque su atentado haría caducar su propia libertad en aras del instinto de conservación que todos tenemos íntegramente, sea hombre, mujer ó niño.

El pueblo es la suma de sus individuos, el conjunto de voluntades de una asociación colectiva, y cuando su libertad acepta ó no acepta nuevos socios, atiende ó no atiende sus visitantes, les obsequia con sus productos y bienes ó no los obsequia; como colectividad cuida por su conservación y libertad, si es atacada se defiende; contra el número emplea su astucia y su ciencia sin detenerse en cuantos ha de matar; la libertad de uno se debe defender aun cuando hubiese que hacer perecer á muchos, porque los muchos ni tienen más valer ni más derecho á vivir que uno.

Las ideas líricas sirven para enflaquecer poetas y fanáticos; las religiosas, con sus embustes y mandamientos, para engordar holgazanes; y las libertarias, individualistas ó anárquicas, para restablecer la verdad del instinto de conservación; la vida real y positiva, tan natural como debe ser: contraria completamente á todo convencionalismo *ente que non que sujete al hombre á deber de* ninguna especie, precisamente porque cuando nada tenemos *ninguno se hace cargo del deber de darnos*; hay que poseer, hay que ser libre, hay que ser individualista ó anarquista.

El comunismo conmigo y con cuantos mi voluntad, como ideal, como doctrina y como obra es un atentado á mi libertad, es el absurdo más estupendo.

La vida popular ó de asociación, como la del hogar, no podrán ser jamás consecuencia de imposiciones sino de aspiraciones necesarias, naturales de cada individuo y que se alcanzan por dignificación del hombre.

El que no las merezca no las conseguirá. Dignifiquese.

Acaparar mucho sin poderlo tener ni utilizar es un trastorno en la vida tranquila en que basta lo necesario.

La avaricia, siendo innecesaria en una manera de vivir que no tenga por base la explotación de los demás, resulta simplemente un defecto moral ó intelectual que solo puede padecerlo un ser enfermo.

Terminamos afirmando que el socialismo gubernamental, el comunismo, la federación ni la organización de ninguna especie tiene punto alguno de contacto con el ideal de Libertad ó Anarquía

P. de los P.

LOS DEPENDIENTES

DE ALMACÉN

Si hay en la sociedad personas que sufren la falta de libertad y que en sus trabajos son menos retribuídos, estos son, sin duda alguna, los dependientes de almacén, que, cual esclavos de la antigüedad, se les tiene encerrados de 16 á 18 horas en un espacio que lo más que puede medir son 7 ú 8 metros de circunferencia; sin poder descansar un momento en ningún lugar; en pie continuamente, y á la orden del que manda obedecer con sumisión; con salida á la calle cada mes y también cada dos y tres, como si fueran muebles que cada cierto tiempo se le expone al sol para que desaparezca la polilla; y esta salida no la disfrutan por la bondad del patron sino más bien por costumbre que existe entre ese gremio. Si fuera por el patrón en la vida saldrían á la calle. Por la falta de libertad han perdido por completo el uso de caminar libremente y de vestir con soltura, porque querido lector, te digo francamente, aunque me avergüenza decirlo, que los dependientes de almacén son como todos aquellos que ven el sol cada año una vez, y eso por pocas horas; no saben vestir y, lo repito, ni caminar; toda vez que salen de paseo, que es como ya he dicho cada dos ó tres meses, si el patrón generoso le concede la gracia y ellos se mudan como vulgarmente se dice, se puede observar en ellos esa lucha desesperada que sostienen consigo mismo para caminar libremente y para que el traje que llevan no les incomode, recelando de todo, con miradas de asombrados y fachas de sorprendidos cuando se fijan en un escaparate ó en algunas cosas que no pertenecen al ramo de ellos: lo mismo que los hombres del campo cuando por primera vez llegan á la ciudad.

El salario que reciben si no están casados, (porque también les está vedado gozar del fruto prohibido), no pasa de 10, 12 ó á lo más 14 pesos, y éstos, generalmente, los reciben á lo último de la cuenta; como se dice, disfrutando mientras tanto el patron el interés que, seguramente, ese dinero le produce. Esto, respecto á los hombres.

De los menores no hablamos porque vergüenza é indignación causa pensar en el trabajo que éstos llevan á cabo al final del día por ganarse de 3 á 5 pesos lo más, y ser mandados á gritos, tanto por el patrón como por el dependiente mayor, olvidándose este último que son hermanos de desgracias; que los dos son explotados y privados de libertad; y que los dos, en fin, están ligados por los lazos de la necesidad, y por lo tanto están en el deber de ayudarse y de protejerse mútuamente en casos de necesidades y de ir unidos contra el enemigo comun, el patrón, que no tiene reparo, muchas veces en provocar entre los dos una querella que los distancia para que se vijilen unos á otros, rebajándose de ese modo hasta desempeñar el triste cuan infame papel de espía sin recompensa. No me equivoco: el patrón al más honrado, quiero decir al más cafrero, le paga con una sonrisa protectora y un «quizás te pueda habilitar», que equivale á decir, para el que conoce los patrones: «Vive de esperanzas, infeliz, y muérete de deseos.»

En los números sucesivos continuaré explicando: 1.º que los dependientes, en general, comparados con los animales, trabajan más y disfrutan menos; 2.º que gozan más libertad y son mejores tratados los caballos, los asnos y los bueyes que ellos; 3.º el medio de romper esa cadena que los tiene aprisionados para poder llamarse libres y para gozar de todo lo que la naturaleza pródiga concede á todo ser viviente, como ser libertad, alimento sano, instrucción y amor libre.

Leon XIII, revolucionario.

FRAGMENTO

HONOR Y MISERIA

Desde allá del ancho Tíber, al turbulento Plata, de allá de las gigantes cumbres del legendario Cáucaso hasta las colosales cimas del Andes aterrador, del uno al otro Polo, por la ancha faz del mundo, dueña y señora de la raza infeliz obrera, reina la esclavitud. Esclavitud más negra, más infamante y dura, horrenda esclavitud que nos tortura, que nos desgarra el cuerpo, que nos oprime el alma: la esclavitud degradante del salario!

Noches de duelo, lágrimas de sangre abrasadoras, visión fatal, noches de insomnio, negras, ¡ay! muy negras, pusiéronme á las puertas siempre abiertas de esa mansión de lágrimas y duelo, recinto de placer para el potente!

Mi madre, la noble mártir del trabajo, en cama, en el triste lecho del dolor; mi padre, sin ocupación; mis tiernos hermanitos: Pan, Pepita, pan! por qué no nos das pan? No ves que buenos somos? Pan!... Bullente en ira, hermanos míos, pan!... gritaba yo con ansia loca. En dónde, cómo hallarlo? En la panadería, Pepita, sí que hay, si yo lo he visto, ¿quieres que vaya? Sí, verás que vengo pronto, que no tardo, que no me quedo á jugar, ¡no! te lo juro!

Así decían. Y yo, lívido el rostro, la mirada incierta, oprimido el corazón con ansia loca, mis sienes golpeando, salí con un mar de delirios en la frente, la muerte en los ojos y en el alma ¿quién sabe que llevaba yo en el alma?

Tenía quince años, era esbelta, acaso un tanto hermosa,—¡caballero, por Dios, una limosna!...

—Hermosa chica á fé—vale la pena.

—Vaya si la vale!...

—Por Dios, no, querida, pues yo ni le conozco, ni verle ni hablarle puedo, más no importa; por tí te la daré, á quien por cierto miro y te confieso que te encuentro bella!...

Impuro beso sonó... sentí un zarpazo... un ¡ay! desgarrador rompió el silencio de la noche umbría, que salió de mi garganta enronquecida... luego una estridente carcajada, pasos después... y luego nada.

Corrí despavorida, descompuesta la faz, desencajada...

—No traes pan, me dijo el mayorcito.

—No le había, mi bien, hasta mañana, dije procurando serenarme y en voz alta, y luego á su oído:—No lo pidas, por Dios, que no hay di...ne...ro, dije prorrumpiendo en lloro, bañando mi rostro con mis lágrimas.

—Te acuerdas, madre amada, y tú, mi gallardo Raul, te acuerdas? Verdad que sí? Tenías ya diez años!...

Después...después...tengo vergüenza en deciros compañeras, cual se baja... dejad que lo guarde aquí en mi pecho y que llore á ver si eso me calma!

Pepita Guerra.

LA SEMILLA GERMINA

El grupo «Las proletarias» ha acordado publicar un periódico titulado *La voz de la mujer*, que aparecerá cuando pueda y por subscripción voluntaria. Los que deseen tener correspondencia con dicho grupo pueden dirijirse á M. C., calle 3 de Febrero 1840.

Como el periódico será escrito exclusivamente por mujeres, pueden mandar las compañeras los artículos que quieran siendo en favor de la propaganda libertaria.

Rogámosle á la prensa anarquista la reproducción de estas líneas. En otras se avisará el día que aparezca.

Salud y anarquía.

V. B. por el grupo.

Rosario de S. Fé, Agosto 30|99.

VERDADES

De cualquier modo que se le considere, el siglo presente ofrece un espectáculo digno de interesar en el más alto grado á un observador reflexivo.

La tierra está como suspensa y en silencio; óbrase en ella no sé que trabajo, que parece preparar un nuevo porvenir: se oye como el ruido sordo de una multitud de martillos y no se sabe si demuelen ó reconstruyen. ¿Qué sucederá al fin?

¿Hacia qué lado iremos á inclinarnos? Caeremos de nuevo en las envolturas del viejo mundo? Niños decrépitos: ¡Deberemos morir en nuestra cuna, ó bien adolescentes robustos romperemos con un esfuerzo vigoroso nuestras ligaduras para marchar libres del error y de las pasiones en los senderos del hombre nuevo?

✝ *Mariano Soler.*

Arzobispo de Montevideo.

Á LAS MUJERES

A vosotras, compañeras de trabajo é infortunios me dirijo; á vosotras que sufrís como yo la doble esclavitud del capital y del hombre.

Algunas de nosotras hemos abrazado el bello ideal anarquista porque comprendemos que solo con la ámplia libertad que ésta proclama podremos ser felices.

Los hombres todos, proletarios lo mismo que burgueses y todas las clases dominantes, siempre han tenido á la mujer en la mayor ignorancia para poder así con más facilidad dominarla; han procurado mantenerla siempre en la esclavitud, y para impedirla que saliera de esta triste condición la han rodeado de preocupaciones necias; han menospreciado su trabajo; su influencia en la sociedad; la han anulado en la familia y la han postergado al segundo lugar; han creado el honor para que á la que no quiera ser esclava la sociedad la desprecie.

Estoy segura que muchas de mis compañeras de infortunio al leer esto dejarán asomar una sonrisa de desdén á sus labios; les parecerá lo que digo un absurdo ó una locura; más si ellas se detienen á reflexionarlo comprenderán que lo que les digo no es ninguna invención mía, sinó el reflejo de lo que pasa en la sociedad.

También sé que á la pudiente señorita que va al teatro de la ópera esto le causará risa. Es natural: ella, aunque tenga que ocultarse, satisface todos sus deseos. Tampoco le importa à la honrada matrona esposa del doctor tal ó cual, por que ella, mientras que aparenta que va à hacer una obra de caridad, aprovecha ese tiempo para hacer lo que la estúpida sociedad burguesa prohibe.

Si una de nosotras proletarias se entrega á un hombre que ama, es al punto c nsiderada como prostituta y despreciada hasta por sus mismas compañeras, como si se hubiera degradado, cuando no ha hecho más que seguir los impulsos de su corazón.

En cambio, si un hombre fuese virgen al tálamo nupcial, sería despreciado y serviría de risa á sus amigos y á la misma que consideraría deshonra no ser tan virgen ella.

Hasta este extremo ha llegado la estupidez humana; hasta considerar justa, aceptable la ley del embudo.

Nos hacen creer en un Dios todo poderoso para que por temor á un castigo imaginario no procuremos cambiar de vida; nos dicen que todos somos hijos de Dios, y sin embargo, vemos que ese Dios debe ser un padre muy injusto cuando tiene á la inmensa mayoría de sus hijos en la miseria y obligados á trabajar para satisfacer los gustos y los caprichos de los que deberían ser sus hermanos; nos dicen que Dios castiga el adulterio, y sin embargo, nosotras sabemos que las señoras más encopetadas que, como más instruídas deberían conocer más á Dios, son con pocas excepciones las que más *engañan* á sus maridos, y lo que es más gracioso, los curas, esos humildes ministros de Dios, son los que ellas elijen para satisfacer sus necesidades sexuales.

No creais, queridas compañeras, que exajero en lo que estoy diciendo. Si os es posible, averiguad lo que el señor del Carril hizo con el cura de Belgrano cuando lo encontró con su esposa. Hace poco fué llevado preso otro cura, (también en Belgrano), por que estaba cumpliendo con los preceptos de la ley de Dios.

Todos los hombres: los ricos, los pobres, las señoritas *high life* y la respetable matrona hacen en cuestión de amor lo que quieren; todo está permitido para ellos y nadie osa atacar à los derechos adquiridos. Solo la mujer proletaria es la que está obligada ó debe temer las consecuencias de un desliz, porque para ella no habrá perdón: ella debe callar y sufrir; ella debe ir à la fábrica ó á la tienda y escuchar con agrado las estupideces que el gomoso y presumido dueño ó dependiente le diga; si quiere ser honrada tiene que conformarse con contraer ciertas enfermedades que dañan horriblemente su organismo; tiene que rebelarse contra la naturaleza, porque le han quitado el valor para revelarse contra la mentira y el crimen.

A nosotras no se nos quiere más que por el provecho que podemos dar, ora satisfaciendo los caprichos de los hombres, ora para que trabajemos sin descanso, sin acordarse jamás que nosotras también tenemos un corazón capaz de sentir generosos impulsos y una inteligencia que puede concebir y asimular ideas científicas y nobles.

A la delicada señorita que no tiene que ganarse el pan que lleva á la boca se la aprisiona dulcemente en una dorada jaula.

A nosotras brutalemente se nos obliga à seguir la voluntad de otro...

La esposa del burgués puede gozar de las caricias del amor. La mujer del trabajador apenas si tiene tiempo de escuchar los soeces insultos que éste en su desesperación le dirije.

La madre burguesa vive tranquila por que sabe que su hijo tiene un brillante porvenir y no lo matarán en la guerra. La trabajadora, en cambio, puede estar satisfecha porque después de muchos trabajos y privaciones para criar su hijo este será un defensor de la patria...ó vivirá como ha vivido ella: en la miseria, en la ignorancia ó con la alegre perspectiva de morir en un hospital ó en una prisión. Tendrá el inefable consuelo de que si su hijo es soldado y su esposo está en huelga haga fuego sobre él; en cambio podrá, para compensar estos beneficios, morirse de hambre sin maldecir á los causantes de su desgracia, porque entonces sería una mala patriota.

Compañeras: puesto que todos van contra nosotras; puesto que sobre nosotras quieren desahogar todas sus iras y hacernos blanco de sus infamias, rebelémonos pero rebelémosnos de una manera enérgica que no dé pábulo á que nos sigan considerando como seres débiles é incapaces.

No besemos más la mano que nos abofetea; no seamos por más tiempo ruines y cobardes; sigamos el ejemplo de esos compañeros que supieron arrostrar la muerte por una causa justa.

María Muñoz.

AL TRABAJO

¿El trabajo un placer? Utopia vana:
Necia ilusión, de realidad agena.
Siempre luciendo el sol en la mañana,
Brillará en mi poder y en vuestra pena.
Al que trabaja la humildad cristiana;
La copa al fuerte, de placeres llena;
Llanto y dolor hallar en su camino,
Es de los hombres el fatal destino.»

—

Así exclama, orgullosa y descreída,
La parásita turba explotadora,
Que goza los deleites de la vida
A expensas de la clase productora;
Y en errores y en vicios sumerjida,
Del mundo contemplándose señora,
Piensa que sus hermanos, que atropella,
Sólo debieran trabajar por ella.

—

No es la justicia ni el destino humano
Trabajar y sufrir, es obra vuestra;
Obra del egoismo, que es inhumano,
De ignorancia ruin da al tiempo muestra,
Buscando en la opresión del noble hermano
Ancho camino á su ambición siniestra.
El hombre, prodigio de la natura,
El germen lleva de eternal ventura.

—

Si dais al vicio y á la estafa honores;
Si ensalzeóis á los que en guerra impía
Siembran do quiera destrucción y horrores,
Si condenáis á obscuridad sombría
De miseria fatal á los furores
Al que trabaja con tenaz porfía:
¿Cómo queréis que en el trabajo vea
Placer y honor al que gozar desea?

—

¡Utopía! decis bien: cosa es risible!
Mientras opriman la infeliz tierra
Ignorancia ruin, maldad horrible,
Sólo esperemos destrucción y guerra.
Es la felicidad un imposible,
Una utopía la paz, en donde cierra
Al trabajo sus puertas la fortuna
Y no le niega al vicio cosa alguna.

—

La única base, el criminal cimiento
Del torpe vicio que sustenta al mundo,
Caer y hundirse por instantes siento
De la miseria al golpe furibundo.
¿No ves, ¡oh sociedad! al hijo hambriento
Que tu necia injusticia, en lo profundo
De tus mazmorras, á arrastrar condena
Ignominiosa, bárbara cadena?

—

Del fondo de los pueblos oprimidos
Entre angustias, miserias y quebranto
¿No sentis exhalarse en mil gemidos
Tremenda maldición que infunde espanto
En vuestros pobres pechos corrompidos,
Cuando en fiera amenaza trueca el llanto
El arado en fusil, y á cruda guerra
Provoca á los tiranos de la tierra?

—

Ya hemos visto temblar al poderoso
Que al noble pueblo apellidó canalla,
Que si clamó por pan, tigre rabioso,
Le respondió con horcas y metralla,
A las plantas del pueblo victorioso
Le vimos después de la batalla,
Con lisonja adulando torpe y necia,
Estúpido, infernal, al que desprecia.

—

Y vosotros, cual yo, trabajadores,
Esclavos de este mundo corrompido,
Do el imperio del mal sus esplendores
En nuestra sangre tiñe empedernido,
Venid á saludar los resplandores
Del sol de libertad apetecido.
Ved las nieblas huir: ¿no es esta hora
La postrera del mal que nos devora?

—

¡Tan ciego el mundo está que la evidencia
No llega hasta su mente adormecida?
Si ciego y sordo está, que la sentencia
No mira impuesta à su precaria vida
De su bárbaro orgullo en la insolencia.
Del egoismo, que en su entraña anida,
Y en torno esparce de la tierra inerte
Odio, venganza, destrucción y muerte.

—

¡Paso al trabajo que ennoblece al hombre!
¡Paso al trabajador que lo ejecuta!
Y para el genio andar que al mundo asombre
No haya tormento ya, no haya cicuta,
Búsquese en el trabajo gloria y nombre.
¡Maldición para el necio que usufructa.
Con torpe afán y corazón insano,
El trabajo, ó la gloria del hermano!

F. Moderno.

DIVAGANDO

El individuo es forzosamente antes que la sociedad, y ésta, sea comunista, colectivista ó de cualquier otra forma, es una cuestión secundaria al individuo, y la verdadera *moral* social consiste en la observación de la más amplia libertad del semejante y por lo tanto nadie puede obligar á otro individuo á formar parte de ninguna clase de asociación, ni formar de uno de los múltiples detalles de idea un dogma comunista, colectivista ó individualista, pues eso solo depende de lo que determine el individuo empujado por las circunstancias del momento, obrando siempre por su expontánea voluntad y cuando él lo crea conveniente.

Nadie tiene derecho á atacar la libertad de un semejante ni en su persona ni en aquello que él considere de imprescindible necesidad para el sostén de su vida y la de los *suyos*. Libre la humanidad de esta cadena oprobiosa de autoridad y explotación, que nos aherroja; acabado todo lo que significa tiranía y opresión, entonces las necesidades serán las que determinen el modo y forma como el hombre ha de asociarse, haciéndolo de la manera que lo crea más conveniente y con aquellos que quieran formar parte de su sistema de asociación, durando ésta el tiempo que á ellos les convenga, sin que nadie pueda imponerles otro sistema mientras ellos no ataquen á los demás. Al hombre que, en determinados casos, crea conveniente vivir solo porque en ese momento le es repulsiva la asociación en cualquier forma ó por cualquier motivo, y él cree satisfacer de esa manera sus necesidades, nadie va à pretender obligarlo á asociarse mientras quiera vivir solo, queriendo reconocer los derechos de los demás. Esto es la base fundamental de la libertad. Por lo demás, es absurdo querer determinar el sistema de sociedad que *deberán* adoptar nuestros hermanos de allende la revolución, porque sería querer demostrar que nosotros hemos llegado al periodo álgido de la civilización, y que los hombres del porvenir son un hato de estúpidos que no saben lo que van á hacer.

Cuando algunos de nuestros enemigos, la mayor parte de ellos de mala fe, nos quieran obligar á plantear un sistema de sociedad del porvenir, nosotros les contestaremos: antes de edificar es necesario extraer por completo los escombros del edificio viejo, para que el nuevo resulte sólido; antes limpiaremos, y después edificarán.

S. Chez.

(Continuará.)

BIBLIOGRAFÍA

Han visitado nuestra redacción las siguientes publicaciones, á las cuales les quedamos agradecidos:

«El Obrero panadero», «L'Avvenire», «El Rebelde», «El Escalpelo» (nuevo) «Rojo y Negro» (nuevo), todos de la provincia de Buenos Aires. «Tribuna Libre», de Córdoba, R. A.; «Ciencia Social», importante revista de Sociología, Artes y Letras, que se publica en Buenos Aires, su dirección es Corrientes 2041.

—

Folletos que se pueden adquirir en nuestra redacción Yaguarón, 247:

«La Inquisición fin de siglo», $ 0.10; Almanaque de «La Questione Sociale», 0.20; «Entre campesinos», 0.06; «La Moral anarquista», 0.06; «Primero de Mayo», (boceto dramático). 0.10; «Páginas de Historia Socialista», 0.10; «La Anarquía es el orden», 0.10; «El cancionero revolucionario», 0.04; «La Ley y la Autoridad», «A los jóvenes», «¿Dónde está Dios?» (poe-

ma), «Enseñanza burguesa y enseñanza literaria», «¿Por qué somos anarquistas?», «El terco y el filosófico», «La peste religiosa», «La Anarquía se impone», «La anarquía.—su filosofía, su ideal», «Patria», «Consecuencias del Estado», «Educación y Autoridad Paternal», precio vocacional y Autoridad Paternal», precio vocacional, «Certamen Socialista Literario», interesante publicación por entregas de 16 páginas del certamen efectuado en La Plata el año 1898. El precio de cada entrega es de 0.04 centésimos, habiéndose publicado ya la núm. 5. Tanto ésta como las anteriores pueden adquirirse en la dirección arriba mencionada.

PROGRESANDO

Con verdadera satisfacción anunciamos la formación de un grupo femenil.

Un buen número de compañeras han efectuado ya reuniones para llevar á cabo varias iniciativas, todas referentes á la emancipación de la mujer, esa media humanidad, que tanto los jesuitas como todos los imbuídos en esta comercial y corrompida sociedad, tratan de tener á obscuras.

Bien por las compañeras despreocupadas. Les ofrecemos toda nuestra ayuda en lo que podamos, y ponemos á su disposición, desde ya, las columnas de este periódico.

La Redacción.

¡VERITAS!

Bajo este título se han publicado una hermosa poesía y varios pensamientos, los cuales forman en conjunto un pequeño folleto, muy bueno é interesante.

Los compañeros pueden adquirirlos en nuestra administración: calle Yaguarón 247 á nombre de Manuel Soler.

Su precio es voluntario, pero como los iniciadores de dicha publicación, desean publicar otras poesías en igual forma, y eso ocasiona gastos, esperan la ayuda de todos para llevarlo á cabo.

Las subscripciones se publicarán en este periódico.

LA GUERRA

Si se produjese una guerra entre Rusia contra Alemania, Austria é Italia, reunidas, Europa presenciaría el bestial espectáculo de que 17.500,000 soldados arremeterían unos contra otros.

Con los feroces destructores inventados por los que no son anarquistas, se suprimiría la vida á medio millón de hombres en cualquier batalla insignificante, en relación á la cuantiosa masa de combatientes que pueden poner en lucha esas veteranas madrigueras de barbarie de que nos avergonzamos.

Según datos, el gasto ascendería á cien millones de francos, sean veinte millones de pesos por día, de los que Alemania pagaría veinticinco millones y medio, Austria trece millones, Italia doce millones ochocientos mil, Francia veinticinco millones y medio, y Rusia veintiocho millones.

Además, para el sustento de las familias de los combatientes, un plato de bazofia sencillamente, costaría 4.948,000 por día.

Un año de guerra habría costado un derroche de ferocidad incalculable y de francos 38.500.000.000; cantidad que en dinero no poseen dichas naciones; pues, según datos de Mulhall, conocido estadista inglés, el valor numerario puesto en circulación en el mundo en 1890 era de doce mil millones de pesos, repartidos así:

Moneda oro.....	$	4:150,000,000
» plata, etc.....	»	4:005,000,000
» papel (1).....	»	3:855.000.000
	$	12:010.000,000

Como antes de hacerse un negocio se consulta la caja, y no se hace cuando no hay fondos, resulta felizmente que antes que guerrear las potencias tendrán que estudiar como salvar situaciones agotadas.

(1) Estafa ó papel pintado, llamamos nosotros

DE TODO UN POCO

TRIUNFOS DE LA ANARQUÍA.—Todos los diarios y periódicos de nuestras libérrimas ideas apostatan ó remilgan contra la institución de Tribunales de Justicia, fundados en que tal institución es absurda é imposible en manos humanas y sobre todo sujeta al criterio supersticioso de los elementos retrógrados con que regalan al mundo las universidades oficialistas restringidas en sus estudios, engañada por principios falsos y erróneos que prevalecen á través de los siglos sustentados por el despotismo.

En Francia se agitan dos intereses universales en el país: el interés del pueblo en que se evidencia que el Tribunal Militar ha sido injusto en condenar á Dreyfus, y el interés del despotismo latente y dominante aguijoneado por la falsa idealidad del *honor militar* que defiende la integridad de su instituto aunque se inmolen víctimas del error: sálvense los principios aunque perezcan las colonias!! Bárbaros, bárbaros.

Otro caso: En Montevideo el interés y el deseo popular es que se determine que aun cuando hubo crimen, por la condición de necesario, por su naturaleza de *heroicidad* y porque con arreglo á las leyes del país el jurado como institución nacional es juez de hecho en materia criminalógica, se considera el asunto de Arredondo terminado con la absolución por legales y constitucionales instituciones del país.

Pero el Superior Tribunal de Justicia, sin superintendencia sobre el jurado, sin ajustarse á ningún derecho privativo ni legal ni constitucional, resuelve penar á quien resulta que no está probado su delito y... naturalmente tiene que recomendarse la razón que asiste á la anarquía cuando condena por imposibles á todos los tribunales de justicia.

Luis Melián Lafinur, el defensor de Avelino Arredondo, se acaba de declarar, no obstante su pericia en la legislación y en el derecho codificado, impotente para defender á ningún reo ó encausado mientras haya en el Tribunal hombres como Feín y Salvañach

Hé aquí el escrito referente á todos los individuos que le habían confiado su defensa:

«Señor Juez L. del C imex:

«Luis Melián Lafinur, defensor hasta «hoy del prerenido N. N., conforme á de«recho digo: que después de la senten«cia del Tribunal de primer turno en que, «prescindiendo *contra ley* expresa del «ver dicto absolutorio, condena al reo po«lítico Arredondo á la pena de cinco «años de penitenciaría, he resuelto no «patrocinar á ningún encausado cuyo «proceso ha de fallarse por jurados, mien«tras los doctores (sic) Salvañach y Feín «formen parte del Superior Tribunal de «Justicia.»

«En este concepto vengo á renunciar «el cargo de defensor del reo, solicitan«do de V. S. se sirva hacerle saber esta «renuncia á sus efectos.»

Estamos seguros que muchos defensores profesionales, presuntuosamente denominados doctores, se entregarían con amor á la ilustración y prédica del socialismo revolucionario, si no temieran su pobreza y el constante fallo condenatorio á todas las causas que defendieran ante los Tribunales de la injusticia, maldita institución fundada en el castigo y no en la rectitud educativa, socializadora, humanista. Nada: sus bases inexorables son venalidad y criminalidad. ¡Malvados!.....

Eal abajo los torreones de la Bastilla!

—

EL PENADO SCORPINO.—LOS RIGORES DE LA LEY.—Transcribimos de «El Nacional» de Buenos Aires:

«Nada implicaría fuesen las leyes rigurosas si se aplicasen con igualdad, pero desgraciadamente sabemos lo que pasa: el rigor solo existe para los que no pueden quebrarlo con favores ó beneficios.

«Por encargo de una persona, los veinte pesos que destinaba á sufragar el importe de su cubierto en el banquete que se ofreció á nuestro director, no quiso recibirlos, cuando se dejó sin efecto aquel por renuncia del obsequiado, y pidió fueran entregados á Miguel Scorpino, la víctima inocente del error judicial que purga en la Penitenciaría el delito cometido por otro.

«Allí se enviaron, y he aquí la carta en que se nos acusa recibo:

«Por resolución de la dirección se han recibido los 20 pesos moneda nacional que Vd. se ha servido enviarme, á beneficio del penado núm. 14, Miguel Scorpino, los cuales van á depósito en el Banco de la Nación como lo prescribe el reglamento de lo cual se le ha notificado al interesado, de lo que le doy á Vd. las más expresivas gracias en nombre del penado.

«Dios guarde á Vd.—*I. J. Olivier*, alcaide 1°.»

«El alcalde cumple con su deber, aplica el reglamento.

«Nada tenemos que observarle; pero ocurre pensar en el contraste que ofrece la situación de ese hombre, inocente del crimen que está purgando, á quien se aplican inexorablemente las leyes, reglamentos, etc., con la situación de otros hombres que figuran en altas posiciones y que debían estar ocupando la celda de Scorpino.»

PERMANENTES

—Los compañeros que no vean en las listas de subscripción las cantidades con que hayan contribuído, reclámenlas á quienes se las entregaron.

—Recomendamos á los compañeros que se hayan hecho cargo de listas de subscripción, no demoren su envío á la dirección de este periódico por razones de poca monta.

—Por la inseguridad de la llegada de la correspondencia á su destino, pedimos á los amigos y compañeros nos acusen recibo. De lo contrario, se dará como perdida, y por lo tanto no se volverá á remitir.

PREVENCIÓN—Todo artículo que se nos remita lo publicaremos sin comentarios por nuestra parte, sin ninguna modificación y tal como lo recibamos, bajo la responsabilidad de su autor. Los lectores harán los comentarios que crean oportunos.

LISTA DE SUBSCRIPCIÓN VOLUNTARIA Á FAVOR DEL PERIÓDICO "LA AURORA", CORRESPONDIENTE AL NÚMERO 2.

CAPITAL.—F. García, $ 0.04; Paleo, 0.06; Dadá, 0.04; Coffani, 0.04; Un desgraciado aspirante á burgués, 0.10; Paredes, 0.04; Joaquín Pérez, 0.04; Olascoaga, 0.04; Palos, 0.06; Leonelo 0.10; C. Fernández, 0.12; Ramallo, 0.20; Maceo, 0.10; Palotes, 1.00; Bazzano, 0.04; Regueiro, 0.04 Ministro, 0.20; Mantero, 0.50; Cotelo, 0.06; Pérez, 0.06; L. Zobechi, 0.04; Rodríguez, 0.04; R. Rey, 0.06; M. N., 0.08; Campaña, 0.04; J. R., 0.04; Tetes, 0.04; Pichón, 0.10; Ghulcha-malón, 0.04; Libertad y trabajo, 0.08; Acullichicáfoi, 0.02; Achabuál, 0.02; Un terrible, 0.04; Un evolucionista, 0.02; El que desea la Revolución Social, 0.04; Viva el Papa, 0.02, Un amigo de la justicia, 0.02; M. Perez, 0.06; Un burgués anarquista, 0.06; Mueran los inquisidores, 0.04; Un revolucionario, 0.04; Temistocles, 0.10; Domingo Santana, 0.20 En la feria, 0.04; Un católico, 0.04; Colocero, 0.04; Un cualquiera, 0.04; Dóminí, 0.04; Cualquiera, 0.04; J. L. Cuestas, 0.04; Mocoló, 0.04; Otro, 0.04; Un explotado de A. Barreiro y Ramos, 0.16; El limonero Lunar, 0.08; Marquetti, 0.04; Pan duro, 0.06; Un juez de paz, 0.02; Uno que vive de la propaganda, 0.50; Un loco, 0.08; Guardarropa del 27 de Agosto, 2.30; Cualquier cosa, 0.12; Cotelo, 0.06; Mantero, 0.20; L. Zibechi, 0.04; D. R., 0.04; J. R., 0.04; A. G., 0.04; Tabernáculo, 0.08; Rodríguez, 0.04; Dreyfus, 0.04; G. G., 0.50; Matabelarland, 0.06; Fígaro, 0.20;....0.04; Tito Reyes, 0.20 Nada, 0.10; Uno, 0.20; Emilio, 0.20; Calandria 0.12; Franco, 0.10; Viva la anarquía, 0.10; La hechura de 50 cigarros, 0.10; Un pintor, 0.10; Francisco E, 0.10; Silvio G., 0.04; Canario, 0.06; El rubio, 0.04; Juan, 0.06; Calomarde, 0.10; Salud, 0.20; Nada, 0.10; Cantidad para el periódico, 0.14; Antonio Gomez, 0.10; Fernando Monteagudo; 0.20; U. Dellepiano, 0.10; Paraguay, 0.20;—Total $ 12.34.

CÍRCULO INTERNACIONAL DE ESTUDIOS SOCIALES.—Un sastre, 0.04; Arturo, 0.04; C. del P., 0.04; Moscow, 0.04; Varios, 0.12;—Total $ 0.28.

GRUPO ANTORCHA.—Guerra á muerte!... $ 0.04 Total $ 0.04.

GRUPO JUSTICIA.—$ 0.40. Total $ 0.40. Total de la Capital $ 12.66.

DEPARTAMENTO DE CANELONES.—**San Ramón.**—Un catalán $ 0.40; Un desesperado, 0.20 Un mulato, 0.20; Uno que le gusta, 0.10; Luis Giovanelli, 0.20. Total $ 1.10.

REPÚBLICA ARGENTINA.—**Buenos Aires.**—Recolectado en una reunión por el compañero Luis Scroppiano $ 1.50 m/n, equivalente á $ 0.60 oro. Total general $ 14.36. Sobrante del número anterior $ 1.66 - 16.02.

Gastos del número 2:

Por 1.800 ejemplares.....	$	13.00
Gastos de correo.....	»	1.20
Total de gastos.....	»	14.20
Sobrante.....	»	1.82